

tados en su interioridad cultural, hayan renovado permanentemente el sentido de sus tradiciones y de su memoria histórica.

Han sido los responsables de la conducción social y económica -nos dice el documento de Puebla- quienes se han estado alienando frente a la propia cultura, y como resultado de esa extranjerización han impuesto estructuras y generado estilos de vida que atentan contra nuestra identidad cultural y contradicen los valores en que nuestro pueblo cree.

América es, no obstante, el "continente de la esperanza". No sólo porque antes del próximo milenio más de la mitad de la Iglesia Católica estará viviendo y naciendo en sus Repúblicas, sino ante todo, por el "sustrato católico" que envuelve a su cultura, y que es germen de vida.

La Universidad del Salvador ha hecho suya esta esperanza del Santo Padre, expresada desde Puebla y confirmada en Santo Domingo, al convocar la Gran Novena de años preparatoria del V Centenario de cristianismo en América, y considera que la proximidad de 1992 es ocasión propicia para impulsar el desarrollo de una conciencia histórica que, fiel a los valores del pasado, proyecte los desafíos del presente hacia un mejor futuro.

Es por esto que inspirada por el luminoso lema "Bajo el manto de María en el continente de la esperanza", adoptado para todas sus actividades conmemorativas del V Centenario, nuestra Institución lleva a cabo estas Jornadas sobre fe y devoción, familia y sociedad, e identidad cultural, en vistas al reencuentro y proyección de tales valores.

*Fe y devoción* -indisolublemente marianas-, porque la veneración a la Santísima Virgen en sus diversas advocaciones es una realidad viviente, testimonio del vínculo afectivo que le tienen los pueblos iberoamericanos.

*Familia y sociedad*, en razón de que nuestras familias han nacido fundadas en la religión católica y cimentadas en la unión y el amor; con sentido de responsabilidad para dar y educar la vida, conscientes de ser fuente natural de ella.

*Identidad cultural*, por los valores espirituales que encierran nuestras tradiciones y expresiones de toda índole, que nos permiten reconocernos y distinguimos, ser distintos y, a la vez, nosotros mismos.

Con el deseo ferviente de que sirvan para profundizar la visión sobre nuestro ser nacional y americano, y para arraigar nuestro sentido de pertenencia a la cultura en la que fuimos gestados, a lo cual contribuirá -no tengo duda- la palabra autorizada de los expositos e invitados y la de los profesores de esta Casa de Estudios, me complace declarar formalmente inauguradas estas Jornadas sobre "América: reencuentro y proyección de sus valores".

## Discurso del Señor Rector de la Universidad del Salvador, Licenciado Juan Alejandro Tobías, en la apertura de las Jornadas "El trasplante cultural y la formación de lo Hispanoamericano"

Octubre de 1990

Han transcurrido cuatro años desde que la Universidad del Salvador dio comienzo a sus actividades conmemorativas del V Centenario del Descubrimiento y Evangelización de América, y ese tiempo, muy breve en su cronología, ha sido, no obstante, un tiempo apremiante, fecundo y aleccionador desde la perspectiva de la nueva evangelización convocada por Su Santidad Juan Pablo II, y de nuestra respuesta como institución. Ha sido un tiempo colmado de experiencias y generador de nuevos impulsos orientados a profundizar la tarea evangelizadora.

Durante ese lapso, la Universidad del Salvador ha reflexionado y ayudado a reflexionar a su comunidad universitaria y a la sociedad argentina sobre ese ansiado renacimiento religioso y cultural que se nos anuncia en la conmemoración del V Centenario y en la empresa de una nueva evangelización americana.

A ese fin, sus distintas actividades tienden al reencuentro de los valores que nos constituyen como pueblo argentino y americano, no para anclarse en el pasado, sino para proyectarlos valientemente a las soluciones que nos exigen el presente y el porvenir.

Este enfoque está implícito en la denominación de cada una de nuestras 30 cátedras extracurriculares, creadas expresamente con motivo del V Centenario, y dedicadas a la investigación y difusión de temas concernientes al mismo, a través de cursos, seminarios, paneles, conferencias, audiovisuales, representaciones teatrales o jornadas como las que hoy se inician.

Así, dichas cátedras se ocupan de la acción misional de la Compañía de Jesús, del ser profundamente religioso de los pueblos americanos, de su especial vinculación con la Virgen María, de su sentido cristiano de familia, de sus instituciones, arte y cultura, mobiliario, imagerie, aspectos socio-económicos

y socio-culturales, de la identidad de la cultura argentina, actividades militares, vínculos políticos y económicos con Europa, de la ciudad de Indias, de las armonías y conflictos de la América Bipolar, del régimen económico y rentístico, del fenómeno folklórico, del fenómeno migratorio, de las advocaciones marianas, del derecho internacional humanitario, de los problemas contemporáneos del Descubrimiento, de Tarija como centro de acción misional y pobladora, de la influencia del ambiente geográfico sobre las corrientes evangelizadoras, del municipio, del encuentro de dos culturas, de estudios antropológicos en el noroeste argentino, de las constituciones de las repúblicas hispanoamericanas, de la ciudad del siglo XXI en América, de Francisco de Vitoria y de la formación del dirigente cristiano.

Estos días nuestro espíritu se recoge en estudio para reflexionar sobre "El Trasplante Cultural y la Formación de lo Hispanoamericano".

La Universidad del Salvador ha organizado estas Jornadas, porque considera que frente al secularismo de la sociedad actual nada mejor que la Iglesia y las instituciones nacidas a su amparo, como es el caso de nuestra Universidad, para orientar a los pueblos al retorno de las líneas maestras de su tradición hispánico-indígena, como fundamento del cambio hacia un futuro en el que se reconozcan.

Mirar el pasado adquiere sentido si se desea profundizar el camino recorrido; cuando se quiere respetar la identidad e integración de los pueblos, sus tradiciones cristianas, la sabiduría de su gente, sus experiencias compartidas de realizaciones y tentativas sobre cómo dar forma a la razón, al espíritu, que los hacen dueños de un estilo de vida común y de una riqueza cultural única y, por tanto, distinta.

Porque "las culturas son el lugar donde la creación se hace autoconsciente en su grado más alto, por eso constituyen lo mejor de los pueblos, lo más bello de su arte, lo más habilidoso de su técnica, lo que permite a sus organizaciones políticas alcanzar el bien común, a su filosofía dar razón de su ser, y a sus religiones ligarse con lo trascendente por medio del culto" (Universidad del Salvador, *Reflexiones sobre el aporte de las universidades católicas al V Centenario del Descubrimiento y Evangelización de América*).

Es la conciencia de nuestros orígenes la que precisamente nos enseña que, con el anuncio del Evangelio hace ya casi cinco siglos, nace la cultura hispanoamericana marcada por el amor a Dios, por una devoción singular hacia la Virgen María, que se expresa en un catolicismo popular, matriz de esa cultura.

La civilización del Amor -nos dice Su Santidad Juan Pablo II- está ya inscrita en el mismo nacimiento de Hispanoamérica y por tal vocación originaria "está llamada a plasmar una síntesis nueva y genial entre lo espiritual y lo temporal, lo antiguo y lo moderno, lo que otros le han dado y su propia originalidad".

Identidad religiosa e identidad cultural, impronta de aquella primera gesta evangelizadora y del mestizaje cultural, constituyen, pues, la orientación decisiva de nuestros estudios, a fin de asumir lo que somos, lo que hemos venido siendo y lo que aspiramos ser.

El V Centenario es entrecruce entre el pasado y el futuro, y también entre lo humano y lo divino, porque el mensaje de Jesús es la herencia de los pueblos americanos. Tal realidad nos mueve a tener memoria para dar gracias a Dios por estos 500 años de cristianismo y para consolidar la obra iniciada, emprendiendo una nueva evangelización.

La celebración del V Centenario tiene una finalidad precisa: actualizar y desplegar el sustrato cultural radicalmente católico de este 'continente de la esperanza' que "aguarda una evangelización renovada. . . para revitalizar la propia riqueza de fe y suscitar vigorosas energías de profunda raíz cristiana" (Juan Pablo II, Santo Domingo, 12/X/84).

Nuestro amor a la Iglesia debe llevarnos a expresarla ante el mundo en su santidad, en su fecundidad, en su comunión, porque tales rasgos definen su protagonismo e identidad misionera en suelo americano. De ahí que la nueva evangelización requiera llevarse a cabo con la misma fuerza que la iniciada en el siglo XVI: "con un potencial de santidad, un gran impulso misionero, una vasta creatividad catequética, una manifestación fecunda de colegialidad y comunión, un combate evangélico de dignificación del hombre. . .".

Junto al alto valor científico de los estudios que aquí serán desarrollados, está también presente el espíritu evangelizador que los inspira, y en tan noble y elevada causa comprometen su tiempo y conocimientos los ilustres expositores de estas Jornadas, como así mismo ustedes su presencia, con la cual nos alientan a llevar adelante nuestro emprendimiento.

Manifiesto, pues, mi agradecimiento a los Señores panelistas y coordinadores por su participación en estas Jornadas, las cuales declaro inauguradas.